

Mensaje episcopal en el 70 aniversario del fin de la guerra.

**Dichosos quienes hacen realidad la paz
-Ahora es el momento de construir la paz sin recurrir a las
armas-**

*A nuestros hermanos y hermanas en Cristo, y a cuantas personas
anhelan la paz*

La Conferencia episcopal japonesa ha publicado hasta ahora mensajes conmemorativos del final de la Segunda Guerra Mundial: en 1995 (Opción por la Paz – En el cincuenta aniversario del final de la Guerra) y en 2005 (Un camino hacia la paz basado en la no violencia –. Ahora es el momento para ser proféticos). En este año que marca el 70 aniversario del final de la guerra deseamos una vez más comprometernos con la opción por la paz.

1. La Iglesia no puede permanecer en silencio ante las amenazas a la vida humana y dignidad humanas.

Para la Iglesia católica es este un año muy señalado, porque marca el 50 aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II (1962-1965). En la primera mitad del siglo veinte la Iglesia cristiana centrada en Europa pasó por la experiencia de sufrir dos guerras mundiales y el genocidio masivo contra los judíos por parte de la Alemania Nazi. Al reflexionar sobre estas tragedias la Iglesia no puede permanecer encerrada en sí misma con preocupaciones de índole exclusivamente religiosa. Nos hemos dado cuenta de que hemos de asumir como nuestros los problemas de la humanidad. La Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el Mundo Moderno, *Gaudium et spes*, publicada al final del Concilio Vaticano II, es un ejemplo patente de esta comprensión. Se abre con las palabras siguientes: “Las alegrías y esperanzas, las penas y angustias de las personas en el mundo de hoy, especialmente de quienes son pobres o sufren de cualquier manera, son las alegrías y esperanzas, las penas y angustias de quienes siguen a Cristo. Ciertamente, no hay nada genuinamente humano que no suscite eco en nuestros corazones”.(1)

Desde el final del Concilio Vaticano II hasta el pontificado de Francisco en la actualidad, la Iglesia ha afrontado seria y activamente los problemas de la vida humana y dignidad humanas, preocupada especialmente por las personas oprimidas o excluidas.(2)

2. La decisión de renunciar a la guerra

La ocupación colonial japonesa de la península de Corea hasta 1945, así como los actos de agresión contra China y otros países asiáticos causó un gran sufrimiento y sacrificio para muchas víctimas. La Segunda Guerra Mundial fue una experiencia horrible también para el pueblo japonés

Comenzando con los bombardeos sobre Tokio del 10 de Marzo de 1945, ataques aéreos en gran escala golpearon muchas ciudades de Japón. Durante los combates en

tierra tras el desembarco en Okinawa, además de numerosas tropas japonesas y extranjeras, mucha población civil fue víctima.

Finalmente, cayeron las bombas atómicas sobre Hiroshima (6 de Agosto) y Nagasaki (9 de Agosto, 1945). Estas experiencias hicieron nacer un deseo de paz que fue codificado en la Constitución Japonesa, promulgada en 1946, basada en la soberanía del pueblo, la renuncia a la guerra, y el respeto a los derechos humanos básicos. De acuerdo con esta Constitución de Paz, Japón

se ha esforzado por construir relaciones de confianza y amistad con las naciones de Asia. Con el telón de fondo de la Guerra fría y la caída posterior del Muro de Berlín, la Iglesia católica en todo el mundo ha incrementado claramente su oposición a la carrera armamentística y al recurso a las armas para resolver conflictos.

En su encíclica *Pacem in Terris*, el Papa Juan XXIII dijo: “En esta era que presume del poder de la energía atómica, ya no tiene sentido mantener que la guerra sea un instrumento conveniente para reparar las violaciones de la justicia”.(3) El Concilio Vaticano II, en *Gaudium et Spes* se opuso a la Carrera armamentística y propugnó la urgencia de una paz que no dependa de la fuerza militar .(4)

En el Llamamiento para la Paz, pronunciado en Hiroshima en 1981, el Papa Juan Pablo II dio prueba de esta clara renuncia a la guerra cuando dijo: “La guerra es artificio humano que destruye la vida humana. La guerra es la muerte”.

Apoiados por esta historia es obvio que nosotros, los obispos japoneses, respetemos los ideales del no a la guerra de la Constitución de Japón. (5)

Para creyentes cristianos, la renuncia a la Guerra es una exigencia del Evangelio de Cristo. Se trata de la reverencia hacia la vida, algo que no puede ser abandonado por las personas religiosas, además de ser un ideal firmemente mantenido por todo el género humano.

3. La vocación de paz de la Iglesia japonesa

La Conferencia episcopal japonesa sabe que tiene una vocación especial para trabajar por la paz. No se basa en ninguna ideología política. Proseguimos haciendo llamamientos para la paz, no como una cuestión política, sino como un problema humano. Nuestra conciencia de esta vocación está, por supuesto, influenciada por los horrores infligidos por las armas nucleares en Hiroshima y Nagasaki. También nacen de un profundo remordimiento que sentimos al reflexionar sobre la actitud de la Iglesia en Japón antes y durante la guerra. Durante una Misa celebrada el 26 de Septiembre de 1986, en la asamblea plenaria de la Federación de Conferencias Episcopales Asiáticas (FABC) celebrada en Tokyo, el arzobispo Shirayanagi, de la diócesis de Tokyo, hizo la declaración siguiente: “Nosotros los obispos católicos de Japón, como japoneses y como miembros de la Iglesia católica en Japón, pedimos sinceramente perdón a Dios y a nuestros hermanos y hermanas de Asia y de la Región del Pacífico, por la tragedia causada por los japoneses durante la Segunda Guerra Mundial. Como parte implicada en la guerra, compartimos la responsabilidad por más de veinte millones de víctimas en Asia y el Pacífico. Además, lamentamos profundamente haber causado daño a las vidas y culturas de los pueblos de esas regiones. Este trauma todavía no se ha curado”.

Estas palabras no eran solamente las de un obispo particular. Él hablaba como Presidente de la Conferencia Episcopal y transmitía la opinión de toda la Conferencia. (6)

Como mencionamos antes, en sus mensajes con ocasión de los aniversarios 50 y 60 del fin de la guerra, la Conferencia Episcopal Japonesa ha continuado reflexionando sobre el tema de la responsabilidad de la Iglesia antes y durante la guerra, y desde ese punto de vista han expresado su determinación en favor de la paz.

4. La revisión del conocimiento histórico y del reconocimiento del ejercicio de la autodefensa colectiva

Setenta años después de la Guerra, la memoria de ella se va desvaneciendo junto con las memorias de la ocupación colonial japonesa y la agresión, junto con los crímenes contra la humanidad que conlleva.

Actualmente, hay llamamientos a volver a escribir la historia de aquel tiempo negando lo que realmente ocurrió. El gobierno actual está tratando de aprobar leyes para proteger los secretos de estado, permitir el derecho a la autodefensa colectiva y modificar el artículo 9 de la Constitución, de manera que sea posible recurrir al uso de la fuerza militar en ultramar.

Al mismo tiempo, no podemos ignorar el nacionalismo creciente no solo en Japón, sino entre los gobiernos de otros países en esta parte del mundo.

Cuando surgen tensiones entre las naciones, un fuerte compromiso para mejorar las relaciones a través del diálogo y la negociación en vez de la creciente militarización resulta más importante para la estabilidad regional.

Domésticamente, la situación en Okinawa presenta un serio problema. Comparado con el resto del país, la capacidad bélica de las bases militares allí es especialmente considerable.

Está en marcha la construcción de una nueva base, en contra de los deseos de los ciudadanos de esa provincia. Esto pone de manifiesto una actitud que pone la prioridad en los armamentos, ignorando a las personas y los esfuerzos por construir la paz.

5. Ante la crítica situación mundial actual

Recorriendo el panorama del mundo actual, vemos que las tragedias de los conflictos militares y el terrorismo ocurren una y otra vez en diversos lugares. Además de los conflictos entre naciones y grupos étnicos, llama la atención actualmente la violencia en nombre de la religión, produce cada vez más la impresión de que el diálogo se ha hecho imposible en cualquier parte del mundo.

En esta situación, mujeres y niños, así como minorías étnicas y religiosas son especialmente amenazadas y muchas pierden la vida.

Ante tal destructividad en todo el mundo, el Papa Francisco ha expresado su preocupación porque hay quienes parecen hablar de una “Tercera Guerra Mundial”, en vez de asegurarse de que no se repitan los errores del pasado.

El mundo confronta la clase de crisis (7) que dan lugar a que la gente se pregunte si el recurso a la fuerza es la solución. Nos preguntamos:

¿Qué ha pasado con el respeto por la humanidad? Sin embargo, responder repetidamente con violencia a la violencia solo conducirá a la destrucción de la humanidad.

El mundo está dominado por la globalización de empresas y por los sistemas financieros. Las desigualdades continúan aumentando y los pobres son excluidos.

La actividad económica repercute causando cambios climáticos y la destrucción de la biodiversidad.

Si queremos lograr la paz, esta situación debe cambiar. No podemos ignorar los problemas de la pobreza y del medio ambiente, que producen desigualdad y exclusión. Estamos todos llamados a superar nuestra indiferencia ante los problemas del mundo y hemos de cambiar nuestro estilo de vida. No podemos resolver de golpe todos los problemas del mundo, pero podemos proseguir pacientemente trabajando para la paz y el mutuo entendimiento.

En conclusión

Recordamos las palabras del Papa Juan Pablo II en su Llamamiento por la Paz, en Hiroshima: “La paz debe ser siempre la meta: una paz buscada y protegida en todas circunstancias. No repitamos el pasado; un pasado de violencia y destrucción. Embarquémonos en el difícil sendero de la paz, el único camino que es apropiado para la dignidad humana, el único camino que conduce a la verdadera realización del destino humano, el único camino hacia un futuro en el que la equidad, la justicia y la solidaridad sean realidades y no solo sueños lejanos”. (8)

Nos animan las palabras de Jesucristo. “Dichosos los que construyen la paz” (Mt 5, 9). Setenta años después del fin de la Guerra y 50 años después del Concilio Vaticano II, renovemos nuestra determinación de buscar la paz y trabajar por la paz.

Nosotros los católicos japoneses somos pocos en número. Pero en unión con otros cristianos y con creyentes de otras religiones, así como con cuantas personas en todo el mundo desean la paz, renovamos nuestro compromiso de dedicarnos a trabajar para conseguir que la paz sea una realidad.

Febrero 25, 2015

Conferencia Episcopal Japonesa

1 Concilio vaticano II, *Gaudium et Spes* 1965 n. 1.

2 Papa Francisco, Exhortación Apostólica *La alegría del Evangelio, (Evangelii Gaudium)* (2013) n.182: “Los Pastores de la Iglesia, teniendo en cuenta las contribuciones de las diferentes ciencias, tienen derecho a ofrecer opiniones sobre todo cuanto afecta las vidas de la gente, porque la tarea de la evangelización implica y exige la promoción integral de cada ser humano. Ya no es posible pretender que la religión se reduzca a la esfera privada y que exista solo para preparar las almas para el cielo”.

3 Papa Juan XXIII, Encíclica *Pacem in Terris* (1963) n. 127.

4 *Gaudium et Spes*, n. 81.

5 Constitución de Japón, Preámbulo: “Nosotros, el pueblo japonés, deseamos la paz perpetua y somos profundamente conscientes de los altos ideales que controlan las

relaciones humanas y hemos determinado preservar nuestra seguridad y existencia confiando en la justicia la fe de los pueblos del mundo amantes de la paz.”

Ibid. Artículo 9: “Aspirando sinceramente a una paz internacional basada en la justicia y el orden, el pueblo japonés renuncia para siempre a la guerra como derecho soberano de la nación y a la amenaza de usar la fuerza como medio para resolver disputas internacionales. Con el fin de cumplir con el fin del párrafo anterior, no se mantendrán jamás fuerzas de tierra, mar y aire, y cualquier otro potencial bélico. No se reconocerá el derecho a la beligerancia del Estado”.

6 Conferencia Episcopal Japonesa, Sesión plenaria, Junio 1986

7 Papa Francisco, Homilía en el Cementerio Militar de Redipuglia, Italia, con ocasión del centesimo aniversario del estallido de la primera Guerra Mundial. (Septiembre 13, 2014).

8 Papa Juan Pablo II, “Llamamiento para la Paz en Hiroshima” (Febrero 25, 1981) n. 5.